

**EDICIÓN IMPRESA]**

- Gipuzkoa
- San Sebastián
- Ediciones
- Al día
- Opinión
- Política
- Deportes
- Economía
- Mundo
- Cultura
- Gente
- TV
- Contraportada
- De un vistazo
- Efemérides

**COLUMNISTAS]**

Seleccione...

**CULTURA**

**CULTURA**

## 'Aguafuertes vascas' recupera la visión de la Euskadi prebélica del cronista argentino Arlt

**El periodista recorrió el País Vasco poco antes de la Guerra Civil y escribió una serie de retratos costumbristas. Los textos se publicaban con éxito en el diario bonaerense 'El Mundo'**

TERESA FLAÑO/

SAN SEBASTIÁN. DV. Escritor y periodista, Roberto Arlt (1900-1942), en noviembre de 1935, como cronista del diario argentino El Mundo, tomó un tren desde Santander con destino a Bilbao. Llevaba varios meses recorriendo España y enviando a su periódico la serie de relatos que, bajo el título de Aguafuertes, publicaba periódicamente. Durante dos meses recorrió parte del País Vasco y sus relatos son un documento que con el tiempo adquirieron una mayor trascendencia que la original porque al poco tiempo comenzó la Guerra Civil, de forma que se ha convertido en un testimonio casi único de una sociedad que no imaginaba el cambio radical que iba a sufrir. Ahora, la editorial Txalaparta ha recuperado estas Aguafuertes vascas que hasta ahora no se habían vuelto a publicar desde que pudieron ser leídas por los lectores del diario de Buenos Aires. Para ello se ha recurrido a la hemeroteca del periódico El Mundo, a partir de los propios ejemplares, tal y como salieron de la rotativa.

Zaloa Basabe, una de las responsables de la recuperación de los textos junto a Eider Rodríguez, comentaba ayer, en la presentación del libro, que «las crónicas de Roberto Arlt tuvieron tanto éxito que el periódico no los publicaba en una fecha fija para obligar a los lectores a comprar un ejemplar todos los días».

Sus textos reflejan el Bilbao industrial con sus callejuelas angostas, mezcla de opulencia y de necesidad, el nacimiento del acero en los Altos Hornos de Barakaldo, la sociedad matriarcal encarnada en las mujeres de Bermeo, la mezcla de religión y piedra de Elorrio, los otoños de San Sebastián, sin faltar sus impresiones sobre el nacionalismo o sobre la honestidad de los comerciantes. No duda en criticar el menosprecio que, a su entender, los vascos tenían respecto a otras regiones de España. Hay ocasiones en las que la pluma parece que se convierte en un pincel como cuando habla del color del Nervión o de la playa de La Concha.

### Hijo de emigrantes



Roberto Arlt era hijo de emigrantes. Este hecho le influyó porque como su familia no tenía una buena situación económica comenzó a trabajar desde muy joven. Su contacto con la calle le llevó a tener un lenguaje directo y que lo entendían hasta las clases más bajas; también le permitió conocer a personajes marginales como ladrones, chulos, prestamistas, navajeros que luego aparecerían en sus relatos y, por último, le hizo tener una postura crítica con el poder.

Rodríguez comentaba ayer que «puede que por su escasa capacidad para el marketing o por su temprana muerte, no tuvo el éxito que merecía y no ha pasado a la historia como Borges, Sábato o Cortázar, a pesar de que todos ellos le alabaron». Recordó que «Roberto Arlt es uno de los más grandes escritores en lengua castellana del siglo pasado, y su obra es frecuentemente contrastada con la de Jorge Luis Borges: El escritor medio loco, pobre, anarco-revolucionario, marginal e informal, frente al burgués institucionalizado, elitista, refinado y culto». Fue Borges quien dijo que Arlt se entregaba a los negocios más inverosímiles, queriendo sacar dinero de forma poco honesta, y se reía de su intención de patentar panties antideslizantes.

Dejó escritas cuatro novelas: El juguete rabioso (1926), Los siete locos (1929), Los lanzallamas (1931) y El amor brujo (1932). Algunos de sus cuentos publicados en prensa fueron compilados en El jorobadito (1933) y El criador de gorilas (1941).



Zaloe Basabe y Eider Rodríguez, de Txalaparta. [LUSA]

 Imprimir  Enviar

### SUS REFLEXIONES

Otra vez las danzas: «La mirada no acostumbrada al espectáculo cree presenciar un cuadro impreciso en el fondo de una atmósfera de cristal».

Los vascos, atletas de Olimpiada griega: (Sobre los aizkolaris) «Sus poderosos cuerpos tensos permanecen inclinados; las palancas de su brazos se levantan y descargan acompasadamente. Ésta es su fiesta real y simbólica, la raza se mira orgullosa en estos espejos de pujanza, flor y semilla de antigüedades aquí redivivas».

Los bertsolariz: «Pertenece al pueblo; está tan identificado con sus sentimiento e ideas, que muchas veces la masa de oyentes escucha anticipadamente la respuesta de una estrofa. Su importancia política regional es considerable. Mordaces y satíricos soliviantan los pueblos».

El mayorazgo: «Y si la raza vasca, tal cual la conocemos, débese a la institución del mayorazgo, y si cada vasco es un individualista y soberbio, aunque esta soberbia nos resulte pueril y regocijante, no podemos por menos que reconocer que es legítima, pues él, en una época en que el mundo antiguo inclina respetuosamente la cabeza y la rodilla, levanta la suya y exclama rudamente: 'Yo soy el señor de mi casa y de mi tierra'. Y lo extraordinario es que dice la verdad».

Otoño en San Sebastián: «Los pórticos de los hoteles Londres e Inglaterra, desiertos. Un automóvil marcha hacia Irún; los cafés con toldos verdes listados de franjas anaranjadas blancas en los sueters azules, y muchachos de pantalones de fuelle. El vasco admira e imita localmente la civilización inglesa».

Una taberna cada 49 habitantes: (Habla con un obrero de Eibar). «Aquí se bebe por hacer alarde de hombría. Al que no se emborracha se le conceptúa de afeminado. Si usted entra a las tabernas, encontrará mozos de quince años completamente alcoholizados».

Me marchó de las Vascongadas: «El movimiento intelectual, como en toda España, está francamente apagado. Se escribe poco y enfáticamente mal. Ni Unamuno ni Baroja, a pesar de ser vascos, interesan en las regiones vascongadas. Ambos son herejes para las consignas que el Partido Nacionalista pretende llevar a las masas»